



## Me dispongo a la oración con estos textos

“Aquí puede pensarse en lo revulsivo que es el mensaje evangélico en relación con los criterios corrientes, recordando la escena del óbolo de la viuda.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I., 341

“Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles... El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre.

–Gaudete et exsultate, 144-145

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Hay pequeños gestos, pequeños detalles de amor, de cuidado por el bien común que, aunque parezca que no transforman el mundo, son los pequeños pasos mediante los cuales podemos recorrer un largo camino. Son como el óbolo de la viuda, porque ponen en juego todo lo que somos. De esos pequeños gestos nos hablan, como en un rosario, José y Maite, en el [testimonio de otra vida familiar posible que narran en Noticias Obreras de octubre pasado](#). Desde su vida y sus gestos, que agradezco a Dios, pongo otros gestos en esta oración: propios, de vecinos, de compañeros y compañeras de trabajo, de mi familia, de los pobres...



## Imperceptible

Lo nuevo se asoma, imperceptible.  
Un grano de mostaza hace árbol cobijando aves.  
Una pizca de levadura hace salir lo potente y alimenta.  
Un gesto en silencio cambia la jornada.  
Una pregunta desinstala.  
Un sí cambia la historia.  
Un te amo sincero arropa la pena y la alegría.  
Un susurro al oído serena la tormenta.  
Una buena noticia da vida.  
Un aroma a jazmín perfuma el alma.  
Un abrazo restaura y convoca a la fiesta.  
Un detalle hace del amor, carne.  
Una y todas las voces, el evangelio.

Lo nuevo se asoma, imperceptible, a nuestro lado.

(Malvi Baldellou)



## Hoy me dice LA PALABRA...

### Mc 12, 38-44: Ha echado todo lo que tenía para vivir



Y él, instruyéndolos, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».



*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

No es cuestión de cantidad, sino de calidad. No es cuestión de dar mucho –si es lo que sobra– sino de ofrecer todo lo que tenemos para vivir, aunque sea poco y pobre. No es cuestión de hacer cosas sino de ser de un modo determinado.

La viuda de este evangelio es modelo para los creyentes seguidores de Jesucristo Resucitado, porque nos muestra actitudes y prácticas básicas de la fe y de nuestro seguimiento. Actitudes y prácticas que difieren de las de los escribas, que devoran los bienes de las viudas aparentando hacer largas oraciones. Este puede ser un primer mensaje del evangelio hoy: de nada nos sirven las largas oraciones aparentadas, si devoramos los bienes de los pobres. Oración y compasión han de ir de la mano. Misericordia y Justicia solo pueden caminar juntas.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario • 7 noviembre 2021 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)

75  
años  
HOAC  
2021

Los escribas son profesionales de la Escritura, pero en lugar de interpretarla a favor de los más pobres, de los preferidos de Dios, aparecen deseosos de un poder que lleva a la opresión de los débiles. Justo lo contrario de lo que Jesús ha aprehendido de Dios: que sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos (FT 234-235).

La mirada de Jesús sabe ver más allá de las apariencias, de lo socialmente enaltecido, y fijarse en el lado humano de la vida, en lo que necesita atención y cuidado para poder ser vivido. Esa mirada nos descubre –frente a la mirada del mundo– que partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo, «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” –como los no nacidos–, o si “ya no sirven” –como los ancianos–» (FT 18). Nos descubre que las personas tenemos una misma dignidad, la de ser hijas de Dios, que no tiene que ver con lo que tenemos sino con lo que somos, y con la manera humana de ser que estamos dispuestos a vivir.

La viuda echó como ofrenda todo lo que tenía para vivir. Dicho de otra manera, se ofreció ella misma. Se ofreció en su debilidad y su pobreza, con todo lo que era.

Por eso la relación verdadera con Dios -la oración sincera, el culto agradable a Dios- se establece siempre desde el reconocimiento del don, desde nuestra condición filial y desde la ofrenda de nuestra vida: «Te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas, porque así podemos ir pensando como Tú, trabajando contigo, y viviendo en Ti, y llegar a amarte con todo nuestro corazón y a servirte con todas nuestras fuerzas».

Dice Francisco: «Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse». (EG 7). La viuda nos enseña que aferrarnos a Dios, que poner nuestra confianza en él, es lo que nos permite darnos por entero, vivir nuestra vida con sentido, despojarnos, seguir al Resucitado y hacerlo en clave de bienaventuranza.

Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión (GE 23).

Mi proyecto de vida es instrumento para ayudarme a vivir el don de mi existencia «como ofrenda agradable a Dios». En esta espiritualidad se sustenta. ¿Cómo irla viviendo? ¿Qué necesito para vivir mi vida como misión?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre con esta canción:

## Yo vengo a ofrecer mi corazón

*¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Tanta sangre que se llevó el río...  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.*



*No será tan fácil, ya sé qué pasa;  
no será tan simple como pensaba.  
Como abrir el pecho y sacar el alma...  
una cuchillada de amor.*

*Luna de los pobres siempre abierta,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Como un documento inalterable,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.*

*Y uniré las puntas de un mismo lazo;  
y me iré tranquila, me iré despacio.  
Y te daré todo, y me darás algo...  
algo que me alivie un poco más.*

*Cuando no haya nadie cerca o lejos,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Cuando los satélites no alcancen,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.*

*Y hablo de países y de esperanzas;  
hablo por la vida, hablo por la nada.  
Hablo de cambiar esta, nuestra casa;  
de cambiarla por cambiar nomás...*

*¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.*

(Fito Páez)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.